

Cuentan SUS HISTORIAS

LA HISTORIA DE IRINA O CÓMO VENCER LOS "NO" DE LA VIDA

..... Por Susana Hernández Martín

Irina es una joven matancera graduada del curso de trabajadores sociales, tiene 26 años y trabaja hace más de dos en la Dirección Provincial de Trabajo y Seguridad Social como especialista.

Su historia se parecería a la de cualquier muchacha de su edad, si no fuera porque la distingue la peculiaridad de ser una mujer trans. En pocas palabras: Irina supo desde hace años, que su identidad de género no se correspondía con la que le asignaron al nacer, de acuerdo con sus genitales, la medicina y la sociedad.

En la actualidad, los prejuicios y hasta el desconocimiento, constituyen el mayor obstáculo, de manera general, para la inserción profesional de las personas transgénero, quienes son desplazadas con frecuencia no solo de los espacios laborales, sino de otros igualmente importantes para su desarrollo personal, como la escuela y la familia.

"Dentro de la comunidad LGBTI, afirma Irina, las personas trans somos las más afectadas, porque cuando llegamos a algún centro de trabajo nadie valora si somos profesionales o tenemos la preparación necesaria, sino que nos juzgan por nuestra apariencia física.

Para esta joven profesional, como para el resto de las personas, el derecho a trabajar se acompaña de garantías imprescindibles para disfrutar de una vida digna, como por ejemplo la

acumulación de años de experiencia y la garantía de una jubilación para el período de la vejez. A pesar de los muchos "no" que encontró en el camino, finalmente comenzó en su ocupación actual como trabajadora social en el terreno, hasta que su pasión y su interés le valieron un traslado al puesto de especialista, donde se mantiene en estos momentos.

"Este período ha sido una bonita experiencia para mí, porque mis compañeros de trabajo me respetan y cuentan conmigo, pero me encantaría que se generalizara a todas las trans para que se sientan útiles y puedan construir su propio futuro", asegura.

Entre otras preocupaciones, menciona los casos de jóvenes trans a quienes les prohíben asistir a clases con ropas de mujer, no solo en las escuelas, sino incluso en los espacios de enseñanza superior, lo que los coloca ante la difícil decisión de abandonar los estudios y los priva de una carrera.

Según esta mujer matancera, es importante que las autoridades del país reconozcan la necesidad de que la comunidad LGBTI, y dentro de ella la trans, se integre laboralmente: "no pensando en hoy sino en el mañana".

Historias como la de Irina demuestran que el cambio de mentalidad, por el que tanto se aboga en el país desde muchas instancias, pierde poco a poco su carácter utópico para materializarse en ejemplos concretos de aceptación y respeto.